

El legado del unicornio: fotografía estenopeica

En el principio fue el unicornio: Carlos Jurado llegó a Xalapa e inició, junto a un grupo de entusiastas artistas, un ejercicio inusitado con la fotografía y un verdadero renacimiento de los procesos alternos. La leyenda nació. Esta exposición, donde participan muchos de los que trabajaron con él y aquellos que por diferentes caminos han abrazado la estética de los procesos alternos, constituye un homenaje a su legado y una constancia de la vitalidad de la práctica fotográfica en el estado de Veracruz, donde el Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana ocupa un lugar de reconocida importancia.

Las hebras de la historia iniciada por Jurado son muchas y queda para otro espacio su recuento. Empero, su práctica de los procesos alternos es ya legendaria, sobre todo porque fue iniciada y ejercida en un momento en que dichos procesos no gozaban de la popularidad que gozan ahora. En nuestra actual era tecnificada donde predomina la duplicación digital, la recuperación artesanal de los procesos alternos y el uso de la semilla de las actuales cámaras digitales, la cámara estenopeica, son un refrescante antídoto a los efectos de la reproducción industrial de imágenes y testimonio de un diálogo siempre creativo, contestatario, lúdico e inevitable con nuestro tiempo, como ustedes podrán apreciar en el recorrido que inician.

En esta exposición encontrarán que muchos de los objetos –y claro, de los retratos– son figuras reconocibles. Sin embargo, descubrirán también que lo que parece solo un dato, puede elevarse al grado de símbolo. Es decir, el aspecto documental de la fotografía –característico de un género: retrato, paisaje, naturaleza muerta– puede poseer la fuerza de una revelación al ser presentado bajo una nueva perspectiva visual producida por la alteración de las proporciones habituales o en el aislamiento de su entorno tradicional o en el juego entre imágenes en movimiento y fijas. Una revelación como un espacio donde el espectador da rienda suelta a su imaginación y juega con los sentidos de la imagen ante sus ojos.

La particularidad de un estenopo es la presentación de una imagen “imperfectamente enfocada”. En primer lugar, por su aspecto borroso, aparentemente fuera de foco, que hace posible la revelación de situaciones incongruentes en la cotidianidad. Por otro lado, observarán el juego discordante entre un tiempo y otro, resultado de la larga exposición. También notarán la composición anacrónica de figuras en el espacio, la yuxtaposición de elementos contradictorios y la franca dislocación de éstos (objetos de uso común en un contexto poco familiar a ellos). Asimismo, advertirán la proporción de escala alterada. Todas estos rasgos aluden a una creatividad que pone en juego la racionalidad documentalista asociada a la fotografía en su práctica más común y le otorgan al estenopo un carácter particular que despierta la imaginación, el espacio entre lo visto y lo que se piensa que significa la imagen.

En una foto tradicional, tal espacio imaginativo se crea cuando el artista, en el cuarto oscuro, manipula su negativo –“huella” de la realidad– y lo transforma en un producto que denote su carácter estéticamente creado. Mas lo que vemos en esta exposición es, conjuntamente, la revelación de otro espacio imaginativo. Me refiero al que se crea desde la toma de la imagen y se revela ante nosotros, espectadores, cuando nos confrontamos ante la obra y tratamos de imaginar qué vemos: ¿un espacio real u onírico? (por ejemplo, en la foto de Veracruz, de Carlos Jurado). Esta alteración de nuestra percepción, originada por el efecto del cambio de perspectiva al hacer uso de la cámara estenopeica, es evidente también en las fotos de Carlos Cano, en las cuales unos tenedores incrustados o una mano gigantesca junto a un libro y una figura humana más pequeña nos hacen dudar de la realidad de lo que vemos al mismo tiempo que ejercen sobre nosotros una poderosa atracción imaginativa. Menciono estos ejemplos por ser los más conocidos; no obstante, a lo largo de esta exposición se manifiestan muchos de estos felices desencuentros entre sentido común e imaginación, como la focalización aguda de ciertos objetos y un mundo que parece evaporarse alrededor de ellos, o el movimiento de unas palmeras –de donde emana su borrosidad– contrastado con la nitidez de otros objetos, lo cual constituye un testimonio de los tiempos largos y cortos característicos en la toma del estenopo, y del tamaño de las cámaras usadas –una cámara pequeña requiere menos tiempo de exposición, menos luz y la imagen resultante es menos nítida, por mencionar algunas de sus características técnicas.

Así pues, esta exposición es un recorrido por las tomas con el estenopo en las diversas variantes que la sensibilidad del artista ha preferido. Un recorrido sensual en diferentes rangos tonales: del blanco y negro al sepia y al color. Un recorrido por técnicas, formas y géneros que celebran la vitalidad de un medio de expresión más allá de su humilde propósito artesanal. Un recorrido por lo inesperado, lo enigmático y lo poético.

Dra. Leticia Mora Perdomo
Instituto de Investigaciones Lingüístico/Literarias
Universidad Veracruzana